

D. CORPUS CHRISTI. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 14,12-16. 22-26.

El primer día de los ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

-¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

El envió a dos discípulos, diciéndoles:

-Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidlo, y en la casa en que entre decididle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?

Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:

-Tomad, esto es mi cuerpo.

Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron.

Y les dijo:

-Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.

Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos.

LA FIESTA DEL AMOR DE DIOS

Celebramos una fiesta entrañable. Celebramos **«el amor de Dios»**. Celebramos que Dios es amor y que **«nos ama incondicionalmente»**. Hoy el Evangelio nos sitúa en el escenario de la Última Cena de Jesús con sus discípulos, en la que Jesús **les entrega su Cuerpo y su Sangre», «mediante el pan y el vino»**, para dejarnos el **«Memorial»** de su sacrificio de amor infinito.

Y con este **«viático»**, con este equipaje de gracia, los discípulos tendrán **«todo lo necesario para su camino»** a lo largo de la historia, para llevar **«a todas las personas»** el Reino de Dios. **«Luz y fuerza»** serán para los discípulos, el don que Jesús hizo de sí mismo al inmolarse voluntariamente en la Cruz.

Este es el **«Pan de Vida»** que nos llega a nosotros, una realidad que sorprende y fascina, que **«alimenta la contemplación, la adoración, y la memoria»**. Esto se expresa bien en un texto del Oficio de Lecturas de esta Solemnidad del Corpus, que textualmente dice: **«Reconoced en el pan al mismo que pendió en la cruz. Reconoced en el cáliz la sangre que brotó de su costado. Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo, tomad y bebed su sangre. Sois ya miembros de Cristo. Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis; bebed el precio de vuestra redención, no sea que os deprecieis».**

Apoyándose en este texto el Papa Francisco nos ofrece una reflexión interesante. Nos dice que existe un peligro, una amenaza: **«disgregarnos, depreciamos»**. Pero ¿qué significa, hoy, este disgregarnos y depreciamos?

Nosotros nos disgregamos cuando **«no somos dóciles a la Palabra»** del Señor, **«cuando no vivimos la fraternidad»** entre nosotros, **«cuando competimos por ocupar los primeros sitios, los trepas, «cuando no encontramos la valentía de testimoniar la caridad»**, **«cuando no somos capaces de dar esperanza»**. Así nos disgregamos.

Y la «**Eucaristía**» nos ayuda a no disgregarnos, porque es «**vínculo de comunión con Cristo y signo vivo de su gran amor**» hasta el punto de humillarse y abajarse para que nosotros permaneciésemos unidos.

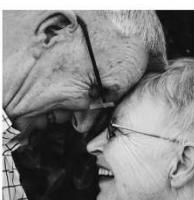
Participando en la Eucaristía y «**alimentándonos de ella**», entramos en un camino de bien. «**Cristo presente**» en medio de nosotros, en el signo del pan y del vino, «**exige que la fuerza del amor supere cualquier herida y cualquier debilidad**» y, al mismo tiempo, que se convierta en «**apoyo para el débil y atención fraterna**» hacia quienes luchan por sostener el peso de la vida diaria o están en peligro de perder la fe.

Y luego, la otra palabra. ¿Qué significa hoy para nosotros depreciarnos? Depreciarnos es sinónimo de «**arruinar nuestra dignidad cristiana**». Nos depreciamos cuando nos dejamos menoscabar por «**las idolatrías de nuestro tiempo**», el aparentar, el consumir, el yo en el centro de todo. Pero también siendo competitivos en extremo, cuando la arrogancia es la actitud dominante, cuando no se es capaz de admitir nunca el haberse equivocado y menos de pedir perdón. Todo esto nos deprecia, «**nos hace cristianos mediocres, tibios, insípidos, paganos**».

Jesús derramó su Sangre como precio para que fuésemos perdonados y purificados de todos nuestros pecados. Para no depreciarnos, «**mirémosle a Él**» «**bebamos en su fuente**» y «**experimentaremos la gracia de una transformación**». Nosotros seguiremos siendo siempre pobres pecadores, pero la Sangre de Cristo nos liberará de nuestros pecados y «**nos restituirá nuestra dignidad**».



#SEAMOS
MAS
PUEBLO



DÍA DE CARIDAD 2021



Caridad» como colofón de la Semana de la Caridad. Cáritas diocesana, en un comunicado bajo el lema «#SeamosMásPueblo», insta a los cristianos y gentes de bien a «**ser más personas**», a tender la mano al prójimo y, tras este periodo de pandemia, a «**construir una nueva normalidad más justa y fraterna**».

Seamos generosos, pero no olvidemos: «**Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis y bebed el precio de vuestra redención, no sea que os depreciéis**». ¡Que así sea!

«**Sin nuestro mérito**», con sincera humildad, podremos llevar a los hermanos el amor de nuestro Señor y Salvador. Seremos «**sus ojos**» que van en busca de Zaqueo y de la Magdalena. Seremos «**su mano**» que socorre a los enfermos en el cuerpo y en el espíritu. Seremos «**su corazón**» que ama a los necesitados de reconciliación, misericordia y comprensión.

De este modo la Eucaristía actualiza la Alianza que «**nos santifica, nos purifica y nos une en comunión admirable con Dios**». Aprendemos así que la Eucaristía no es un premio para los buenos, sino que es «**la fuerza para los débiles, para los pecadores**». Es el perdón, es «**el viático que nos ayuda a dar pasos, a caminar**».

Hoy, festividad del Corpus Christi se celebra, a sí mismo, el «**Día de la**